

El libro de Daniel - Número ochenta

El fin y el comienzo de las visiones: la última visión abierta de Ellen White en 1884 y su significado

Jeff Pippenger
2024-02-13

En 1884, Ellen White tuvo su última visión abierta. La recibió en Portland, Oregón. Su primera visión abierta la recibió en 1844, en Portland, Maine. Jesús siempre ilustra el fin de algo con su principio.

No mucho después de que pasara el tiempo, en 1844, me fue dada mi primera visión. Estaba visitando a la Sra. Haines en Portland, una querida hermana en Cristo, cuyo corazón estaba unido al mío; cinco de nosotras, todas mujeres, estábamos arrodilladas en silencio ante el altar de la familia. Mientras orábamos, el poder de Dios vino sobre mí como nunca lo había sentido antes.

Parecía estar rodeado de luz y elevarme cada vez más alto desde la tierra. Me volví para buscar al pueblo adventista en el mundo, pero no pude encontrarlo, cuando una voz me dijo: «Mira otra vez y mira un poco más arriba». Ante esto, alcé la vista y vi un sendero recto y angosto, elevado muy por encima del mundo. Por este sendero el pueblo adventista viajaba hacia la ciudad que estaba al final del sendero. Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos, al principio del sendero, que un ángel me dijo que era el «clamor de medianoche». [VÉASE MATEO 25:6.] Esta luz brillaba a lo largo de todo el sendero y alumbraba sus pies para que no tropezaran.

"Si mantenían la vista fija en Jesús, que iba justo delante de ellos, guiándolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy lejos, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba alzando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz que ondeaba sobre el grupo adventista, y ellos gritaban: '¡Aleluya!' Otros, temerariamente, negaron la luz que estaba detrás de ellos y dijeron que no era Dios quien los había guiado hasta allí. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y perdieron de vista la meta y a Jesús, y cayeron del camino hacia el mundo oscuro y malvado de abajo." *Experiencia cristiana y enseñanzas de Ellen G. White*, 57.

En la biografía en seis volúmenes de Ellen White, escrita por su nieto Arthur L. White, este registra una declaración pronunciada por John Loughborough en la Sesión de la Conferencia General de 1893.

"Loughborough, al pronunciar un discurso en la sesión de la Conferencia General nueve años más tarde, declaró: "He visto a la hermana White en visión unas cincuenta veces. La primera vez fue hace unos cuarenta años... Su última visión abierta fue en 1884, en el campamento de Portland, Oregón." *Biografía de Ellen White*, tomo 3, 256."

Aún habría de tener sueños y visiones después de 1884, pero las visiones que ocurrían en público terminaron exactamente cuarenta años después de que comenzaron, y tanto el inicio como el final de esas visiones en público ocurrieron en ciudades llamadas Portland. La primera ciudad estaba en la costa este de Estados Unidos; la última, en la costa oeste. Algunos quizá quieran sostener que este hecho no significa más que una coincidencia humana, y otros podrían argumentar que el propósito de las visiones en público ya se había cumplido, de modo que el Señor puso fin a ellas después de cuarenta años.

La verdadera razón se debe a la creciente desobediencia y rebelión contra el don de profecía que se le había dado al movimiento Millerita.

Después de llegar a Oakland, me vi abrumada por el estado de las cosas en Battle Creek, y yo, débil, incapaz de ayudarles. Sabía que la levadura de la incredulidad estaba obrando. Los que desatendían los claros mandatos de la palabra de Dios desatendían los testimonios que los instaban a prestar atención a esa palabra. Mientras visitaba Healdsburg el invierno pasado, pasaba mucho tiempo en oración y estaba cargada de ansiedad y dolor. Pero el Señor, en un momento mientras oraba, disipó las tinieblas, y una gran luz llenó la habitación. Un ángel de Dios estaba a mi lado, y me pareció estar en Battle Creek. Estaba en sus consejos; oí palabras pronunciadas, vi y oí cosas que, si Dios lo quisiera, desearía que pudieran borrarse para siempre de mi memoria. Mi alma quedó tan herida que no sabía qué hacer ni qué decir. Hay cosas que no puedo mencionar. Se me ordenó que no diera a conocer esto a nadie, porque aún quedaba mucho por desarrollarse.

Se me dijo que reuniera la luz que se me había dado y que dejara que sus rayos resplandecieran para el pueblo de Dios. He estado haciendo esto mediante artículos en los periódicos. Me levantaba a las tres casi todas las mañanas durante meses y reunía los distintos textos redactados después de que se me dieran los dos últimos testimonios en Battle Creek. Puse por escrito estos asuntos y se los envié con premura; pero había descuidado cuidarme adecuadamente, y el resultado fue que sucumbí bajo la carga; mis escritos no quedaron todos terminados a tiempo para llegarles a la Conferencia General.

De nuevo, mientras oraba, el Señor se me reveló. Me encontré una vez más en Battle Creek. Estuve en muchas casas y escuché sus palabras en torno a sus mesas. No tengo ahora libertad para relatar los pormenores. Espero no ser jamás llamado a mencionarlos. También tuve varios sueños sumamente impresionantes.

"¿Qué voz reconocerás como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene el Señor en reserva para corregir tus errores y mostrarte tu camino tal como es? ¿Qué poder tiene para obrar en la iglesia? Si te niegas a creer hasta que se elimine toda sombra de incertidumbre y toda posibilidad de duda, nunca creerás. La duda que exige un conocimiento perfecto nunca cederá ante la fe. La fe se apoya en la evidencia, no en la demostración. El Señor nos exige obedecer la voz del deber, cuando hay otras voces a nuestro alrededor que nos instan a seguir un camino opuesto. Se requiere de nosotros una atención diligente para distinguir la voz que habla de parte de Dios. Debemos resistir y vencer la inclinación, y obedecer la voz de la conciencia sin negociar ni transigir, no sea que cesen sus dictados y la voluntad y el impulso tomen el control. La palabra del Señor nos llega a todos los que no han resistido a su Espíritu mediante la

determinación de no oír ni obedecer. Esta voz se oye en advertencias, en consejos, en reprensiones. Es el mensaje de luz del Señor para su pueblo. Si esperamos llamados más fuertes u oportunidades mejores, la luz puede ser retirada, y quedemos en tinieblas."

Testimonios, volumen 5, 68.

La hermana White señaló que, si se manifestaba una rebelión continua contra su ministerio como profetisa, "la luz podría ser retirada, y" el adventismo laodicense sería "dejado en tinieblas." En 1915, la luz fue retirada. Dios era y es plenamente capaz de levantar a un profeta o una profetisa cuando Él decida hacerlo. Él levantó a Eliseo para suceder a Elías, pero no se levantó ningún profeta vivo después de 1915, porque el Señor había "retirado la luz".

En lo que respecta a los sueños y visiones de la hermana White, hubo tres períodos. El primer período, de cuarenta años, durante el cual las visiones ocurrían en público, con fines relacionados con establecer el don en la mente de los presentes cuando tenían lugar. Luego, desde 1884 hasta su muerte en 1915, se dieron visiones y sueños que seguían siendo para la edificación del pueblo de Dios, pero se dieron en privado. El tercer período comenzó en 1915 y aportó evidencia de que el adventismo laodicense estaba en la oscuridad de la apostasía.

El Israel antiguo ilustra al Israel moderno y, en el período de rebelión total representado por Elí y sus dos hijos, Ofni y Finees, no había "visión abierta". La razón fue su grave desobediencia y rebelión. Dios no cambia.

Otra advertencia había de darse a la casa de Elí. Dios no podía comunicarse con el sumo sacerdote y sus hijos; sus pecados, como una densa nube, habían cerrado el paso a la presencia de Su Espíritu Santo. Pero, en medio del mal, el niño Samuel permaneció fiel al Cielo, y el mensaje de condenación para la casa de Elí fue el encargo que recibió Samuel como profeta del Altísimo.

'La palabra del Señor era escasa en aquellos días; no había visión manifiesta. Y aconteció en aquel tiempo que, cuando Elí estaba acostado en su lugar, y sus ojos comenzaron a oscurecerse, de modo que no podía ver; y antes de que la lámpara de Dios se apagara en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios, y Samuel se había acostado a dormir; que el Señor llamó a Samuel.' Suponiendo que la voz fuera la de Elí, el niño se apresuró al lecho del sacerdote, diciendo: 'Aquí estoy; porque me llamaste.' La respuesta fue: 'No te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte.' Tres veces fue llamado Samuel, y tres veces respondió de la misma manera. Entonces Elí se convenció de que el misterioso llamado era la voz de Dios. El Señor había pasado por alto a su siervo escogido, el hombre de canas, para hablar con un niño. Esto, en sí mismo, fue una reprensión amarga pero merecida para Elí y su casa. Patriarcas y Profetas, 581.

En la apostasía de la casa de Elí no había visión abierta, porque la Palabra del Señor era "preciosa" en aquellos días. La palabra hebrea traducida como "preciosa" significa "rara". Desde 1844 hasta 1884 hubo "visiones abiertas", dadas al adventismo laodicense. Se estableció por primera vez en la historia del movimiento milerita filadelfiano, y en 1856 se comenzó a identificar que el movimiento filadelfiano había pasado al movimiento laodicense, pero las visiones abiertas continuaron, porque Dios es longánimo y misericordioso.

Entonces, en 1863, comenzó la rebelión contra las verdades fundamentales, pero las “visiones abiertas” continuaron hasta 1884. Luego ocurrió un cambio. En Ezequiel, capítulo ocho, las cuatro abominaciones se presentan como de carácter progresivo. 1884 representa la casi conclusión de la primera generación y el comienzo de la segunda generación. La historia adventista documenta que en 1881, y luego nuevamente en 1882, se produjeron dos incrementos significativos de la rebelión.

En 1881, el presidente de la Conferencia General (George Butler) escribió y publicó una serie de artículos en la Review and Herald, en los cuales sostenía que algunas porciones de la Biblia estaban más inspiradas que otras, y al concluir sus artículos incluso identificó algunas porciones de la Biblia que no estaban inspiradas. Después de eso, en 1882, Uriah Smith, un líder de la obra de publicaciones y, en ese momento, también el líder de la obra educativa, empezó a enseñar que cuando a la Hermana White se le mostraban predicciones futuras o la historia sagrada del pasado, sus palabras estaban inspiradas, pero sostenía que, cuando ella señalaba las faltas personales de los miembros de la iglesia, entonces era simplemente su opinión humana.

En 1881, Satanás lanzó un ataque abierto contra la autoridad de la Biblia King James, por medio del presidente de la iglesia, y luego, al año siguiente, el líder de la obra educativa y de publicaciones lanzó un ataque similar contra la autoridad del Espíritu de Profecía. Desde 1884, el testimonio es que en aquellos días no había visión abierta. Desde 1863 hasta 1881, la rebelión había escalado hasta incluir la Biblia y el Espíritu de Profecía, y ya no representaba simplemente el rechazo de los fundamentos.

Las cuatro abominaciones que se representan en el capítulo ocho de Ezequiel son llevadas a cabo por los ancianos, lo cual representa al liderazgo de Jerusalén, que comenzó como una entidad eclesiástica legal, el Adventismo Laodicense, en 1863. En ese momento se publicó un artículo en la Review and Herald que algunos historiadores atribuyen a la autoría de James White, aunque la documentación del artículo en realidad apunta más a Uriah Smith como el verdadero autor. Sea como fuere, la maldición contra la reconstrucción de Jericó se cumplió claramente en James White, y Uriah Smith fue la persona que creó el gráfico falsificado de 1863. Para 1881, el presidente de la Asociación General estaba publicando artículos en la Review and Herald que argumentaban en contra de la plena autoridad de la Biblia, y luego al año siguiente Uriah Smith inició un ataque contra la autoridad del Espíritu de Profecía.

Los ancianos que se suponía que eran los guardianes encabezaban un ataque abierto que comenzó con un ataque contra las verdades fundamentales representadas en el sueño de Miller e ilustradas en las dos tablas de Habacuc. Desde allí comenzaron a atacar a los dos testigos de la Biblia y del Espíritu de Profecía. En el mismo período de tiempo (a principios de la década de 1880), el líder de la obra de salud, John H. Kellogg, comenzó a introducir el espiritualismo del panteísmo en el liderazgo de la iglesia. En 1881, James White fue sepultado, y la hermana White estaba en medio de una rebelión creciente del liderazgo de la estructura educativa, de salud y política de la iglesia.

El mensaje que había llegado en 1856, que era la luz aumentada de los "siete tiempos", y también el mensaje a Laodicea, había sido rechazado, y el Señor tenía la intención de repetir ese mismo mensaje en la Conferencia General en Minneapolis en 1888, por medio del mensaje presentado por

los ancianos Jones y Waggoner. Su mensaje no era un mensaje nuevo, y cuando la hermana White se dirigió a quienes resistían su mensaje, señaló que los rebeldes creían que su resistencia al mensaje de Jones y Waggoner representaba su responsabilidad de defender los antiguos mojones, que son también los antiguos fundamentos. Su rebelión reveló que para 1888 ya no entendían cuáles eran los fundamentos, es decir, que las verdades fundamentales representan la justicia de Cristo. En el contexto de los mojones y las reglas de William Miller, ella afirmó:

“Debemos saber por nosotros mismos en qué consiste el cristianismo, qué es la verdad, cuál es la fe que hemos recibido, cuáles son las normas bíblicas: las normas que nos han sido dadas por la más alta autoridad. Hay muchos que creen sin una razón sobre la cual fundar su fe, sin evidencia suficiente en cuanto a la verdad del asunto. Si se presenta una idea que armoniza con sus propias opiniones preconcebidas, están enteramente dispuestos a aceptarla. No razonan de causa a efecto; su fe no tiene fundamento genuino, y en el tiempo de prueba hallarán que han edificado sobre la arena.

El que se conforma con su propio conocimiento presente e imperfecto de las Escrituras, pensando que esto es suficiente para su salvación, se apoya en un engaño fatal. Hay muchos que no están cabalmente provistos de argumentos bíblicos, de modo que puedan discernir el error y condenar toda la tradición y superstición que se ha hecho pasar por verdad. Satanás ha introducido sus propias ideas en el culto a Dios, para corromper la sencillez del evangelio de Cristo. Un gran número que afirman creer en la verdad presente no saben qué constituye la fe que una vez fue entregada a los santos: Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Piensan que están defendiendo los antiguos hitos, pero son tibios e indiferentes. No saben lo que es incorporar a su experiencia y poseer la genuina virtud del amor y la fe. No son estudiosos aplicados de la Biblia, sino perezosos e inatentos. Cuando surgen diferencias de opinión sobre los pasajes de las Escrituras, aquellos que no han estudiado con un propósito y no están decididos en cuanto a lo que creen, se apartan de la verdad. Debemos inculcar en todos la necesidad de indagar diligentemente en la verdad divina, para que sepan que de veras saben qué es la verdad. Algunos alegan gran conocimiento y se sienten satisfechos con su condición, cuando no tienen más celo por la obra, ni más amor ardiente por Dios y por las almas por las cuales Cristo murió, que si nunca hubieran conocido a Dios. No leen la Biblia para apropiarse del tuétano y la grosura para sus propias almas. No sienten que sea la voz de Dios hablándoles. Pero, si queremos entender el camino de la salvación, si queremos ver los rayos del Sol de justicia, debemos estudiar las Escrituras con un propósito, porque las promesas y las profecías de la Biblia derraman claros rayos de gloria sobre el plan divino de la redención, cuyas sublimes verdades no se comprenden claramente. Los Materiales de 1888, 403.

Esta declaración está tomada de su testimonio durante el período de 1888, y ella señala que los rebeldes están edificando un fundamento sobre la arena, aunque no lo sepan. Ella declara: "Un gran número que afirma creer en la verdad presente no sabe qué constituye la fe que una vez fue entregada a los santos: Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Piensan que están defendiendo los antiguos hitos, pero son tibios e indiferentes". Ella los identifica como aún en la condición laodicense, pues están "tibios". Y ella identifica "la fe que una vez fue entregada a los santos: Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Cristo es la Roca de los Siglos, y como la Roca de los

Siglos, representa las joyas del sueño de Miller.

«La advertencia ha llegado: no se ha de permitir que entre nada que perturbe el fundamento de la fe sobre el cual hemos estado edificando desde que el mensaje llegó en 1842, 1843 y 1844. Yo estuve en este mensaje, y desde entonces he estado delante del mundo, fiel a la luz que Dios nos ha dado. No nos proponemos apartar nuestros pies de la plataforma sobre la cual fueron colocados mientras día tras día buscábamos al Señor con oración ferviente, procurando luz. ¿Pensáis que yo podría renunciar a la luz que Dios me ha dado? Ha de ser como la Roca de los Siglos. Me ha estado guiando desde que me fue dada». Review and Herald, 14 de abril de 1903.

Ella identifica una realidad importante de los rebeldes, que eran los ancianos de Ezequiel, cuando afirma: "No razonan de causa a efecto." Los impíos no pueden o no quieren razonar de causa a efecto. El efecto de la sesión de la Conferencia General de 1888 fue de tal rebeldía que la hermana White decidió marcharse, pero su guía angelical le ordenó que se quedara y registrara la historia paralela de la rebelión de Coré, Datán y Abiram. La rebelión de los ancianos fue el efecto, y la causa fue el rechazo del mensaje a Laodicea que llegó con la mayor luz de los "siete tiempos" en 1856, y luego escaló hasta la rebelión contra los fundamentos en 1863, lo que condujo después al ataque, primero contra la Biblia y luego contra el Espíritu de Profecía, junto con la introducción del espiritismo de Kellogg.

Por supuesto, los historiadores de los hombres antiguos a lo largo de la historia han cubierto las verdades asociadas con la rebelión con patrañas, tradiciones, costumbres y platos de fábulas, pues quienes participan en ese tipo de rebelión siempre intentan ocultar las pruebas.

¡Ay de aquellos que buscan lo profundo para ocultar su consejo del Señor, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve? ¿Y quién nos conoce? Isaías 25:19.

Los hombres a quienes Isaías se dirige en el versículo son aquellos a quienes él identifica como «los hombres burlones que gobiernan a este pueblo en Jerusalén», y son los mismos ancianos que debían ser los guardianes del pueblo en el capítulo ocho de Ezequiel. En el testimonio de Ezequiel, en la segunda abominación, que marca la segunda generación del Adventismo, ellos responden a las preguntas que hacen los hombres burlones de Isaías: «porque dicen: El Señor no nos ve; el Señor ha abandonado la tierra» (Ezequiel 8:12).

Se pronuncia un "Ay" sobre aquellos revisionistas históricos que intentan encubrir la verdad de la rebelión que condujo a 1888 y ocurrió ese año.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Debo hablarle con respecto a las reuniones en Minneapolis. En cierto momento decidí retirarme de la reunión porque vi y sentí el fuerte espíritu de oposición que prevalecía. No pude ni por un momento reconocer el espíritu que obraba con un poder dominante sobre el hermano Morrison y el hermano Nicola. No puedo por un momento dudar de qué espíritu era usted. Ciertamente no era el Espíritu de Dios, y, para que no continúe en este engaño, ahora le escribo.

La noche después de que había decidido no quedarme más tiempo en Minneapolis, en un sueño o visión nocturna—no puedo decir con certeza cuál—una persona de alta estatura y porte imponente me trajo un mensaje y me reveló que era la voluntad de Dios que yo me mantuviera en mi puesto del deber, y que el mismo Dios sería mi ayudador y me sostendría para hablar las palabras que Él me diera. Dijo: 'Para esta obra el Señor te ha levantado. Sus brazos eternos están debajo de ti. En esta reunión se tomarán decisiones para vida o para muerte; no es que nadie tenga que perecer, sino que el orgullo espiritual y la autoconfianza cerrarán la puerta para que Jesús y el poder de Su Espíritu Santo no sean admitidos. Tendrán otra oportunidad de ser desengañados y de arrepentirse, confesar sus pecados y venir a Cristo y convertirse para que Él los sane.'

"Él dijo: 'Sígueme'. Yo seguí a mi guía y él me llevó a las diferentes casas donde los hermanos tenían sus hogares, y dijo: 'Escuchen las palabras aquí dichas, porque están escritas en el libro de registros, y estas palabras tendrán un poder condenatorio sobre todos los que tomen parte en esta obra que no es conforme al espíritu de sabiduría de lo alto, sino conforme al espíritu que no desciende de lo alto, sino que es de abajo'."

Escuché palabras pronunciadas que deberían avergonzar a todos los que las pronunciaron. Se cruzaron comentarios sarcásticos de unos a otros, ridiculizando a sus hermanos A. T. Jones, E. J. Waggoner y Willie C. White, y a mí. Mi posición y mi obra fueron comentadas libremente por aquellos que deberían haber estado ocupados en la obra de humillar sus almas ante Dios y poner en orden sus propios corazones. Parecía haber una fascinación por rumiar agravios imaginarios y manifestaciones de la imaginación respecto de sus hermanos y de su obra, que no tenían fundamento en la verdad, y por dudar, hablar y escribir cosas amargas como resultado del escepticismo, el cuestionamiento y la incredulidad.

Dijo mi guía: "Esto está escrito en los libros como en contra de Jesucristo. Este espíritu no puede armonizar con el Espíritu de Cristo, de la verdad. Están embriagados con el espíritu de resistencia y no saben más que el borracho qué espíritu controla sus palabras o sus acciones. Este pecado es de manera especial una ofensa a Dios. Este espíritu no guarda más semejanza con el Espíritu de verdad y justicia que el espíritu que impulsó a los judíos a formar una confederación para dudar, criticar y convertirse en espías de Cristo, el Redentor del mundo."

Mi guía me dijo que había habido un testigo de la conversación sin Cristo, la charla propia de la chusma que evidenciaba el espíritu que impulsaba las palabras. Cuando entraron en sus habitaciones, ángeles malignos entraron con ellos, porque cerraron la puerta al Espíritu de Cristo y no quisieron escuchar Su voz. No hubo humillación del alma ante Dios. La voz de la oración rara vez se oía, pero la crítica, las afirmaciones exageradas, las suposiciones y conjeturas, la envidia y los celos, las malas sospechas y las falsas acusaciones prevalecían. Si se les hubieran abierto los ojos, habrían visto lo que los habría alarmado: el regocijo de los ángeles malignos. Y también habrían visto a un Vigilante que había oído cada palabra y había registrado estas palabras en los libros del cielo.

"Se me informó entonces que en ese momento sería inútil tomar cualquier decisión en cuanto a posiciones sobre puntos doctrinales, en cuanto a lo que es la verdad, o esperar algún espíritu de investigación imparcial, porque se había formado una confederación para no permitir cambio

alguno de ideas en ningún punto o posición que habían adoptado, como tampoco lo permitieron los judíos. Mi Guía me dijo muchas cosas que no tengo libertad para escribir. Me encontré sentado en la cama con un espíritu de dolor y angustia, y también con un espíritu de firme resolución de mantenerme en mi puesto de deber hasta el final de la reunión y luego esperar las indicaciones del Espíritu de Dios que me dijeran cómo moverme y qué curso seguir." Los Materiales de 1888, 277, 278.